

Dirás á los hijos de Israel, le respondió el Señor: Qualquier hombre que se halle inmundo al tiempo de la Pasqua, no podrá celebrarla hasta el segundo mes: *Loquere filiis Israel; homo, qui fuerit immundus, faciat Phase Domino in mense secundo.* (a) Esta fue la respuesta del Señor, amados oyentes míos: Pues esta misma es vuestra regla; los que llegais á esta santa solemnidad con las antiguas manchas, de las que os mandaba la ley de Dios que os purificaseis, mientras duraban estos días de salud, con las lagrimas de una verdadera penitencia; probaos, purificaos, y esperad con el dictamen de un Director prudente al segundo mes para celebrar la Pasqua: *Homo, qui fuerit immundus, faciat Phase Domino in mense secundo.* Es verdad que no gozareis de la santa alegría de acercaros al Altar con vuestros hermanos para solemnizar con ellos el día del Señor, y comer el Cordero sin mancha, ¿pero no es justo que padézcais la pena y la confusión debida á vuestra infame perseverancia en la culpa, y que quedeis privados de un consuelo que es precio de las lagrimas, ó de la inocencia? *Homo, qui fuerit immundus, faciat Phase Domino in mense secundo.*

¡Ah! en este santo tiempo debierais haber empezado una vida mas christiana, debierais haberos dispuesto para la absolución de vuestras culpas y celebracion de la Pasqua con la enmienda, haber seguido el espíritu de compuncion y penitencia de la Iglesia, haber añadido á la ley comun de la abstinencia, demasiado suave para unos pecadores tan deplorables como vosotros, unos rigores superabundantes, y no, ó escusaros absolutamente de ellos, ó mezclar unas mitigaciones que han destruido todo su fruto, y os han hecho transgresores en la presencia de Dios. Esta es la intencion de la Iglesia en ha-

(a) *Ibid.*

cer que precedan á la solemnidad de la Pasqua estos días de dolor y penitencia; yá os lo avisé en su principio; no teneis de quien quejaros, sino de vosotros mismos, si la severidad de las santas leyes os separa y aparta hoy del Altar como á un animal inmundo, que se vuelve siempre á su vómito, pues no presentais mas disposiciones que vuestras culpas, y la temeridad de acercaros.

TERCERA PARTE.

Pero, amados oyentes míos, si como yá os he dicho, fuera la abundancia de compuncion, y el ardiente y sincero deseo de sustentaros con el cuerpo del Señor lo que os llevára al Altar, la fuerza del amor pudiera escusar en vosotros la indiscrecion de la prontitud. Pero como la ultima preocupacion consiste en que la mayor parte de los pecadores de quienes hablo, llega á comer y beber su condenacion, la ultima prueba debe ser una prueba de fervor: Y asi, decidme, católicos, ¿quál es el motivo que lleva á la mayor parte de vosotros á la sagrada mesa en estos solemnes días? ¿Es acaso un profundo conocimiento de vuestra flaqueza, un sincero deseo de recurrir al socorro destinado para daros fuerzas, y una santa hambre del Cuerpo de Jesu-Christo? ¡Ah! la mayor parte de vosotros siente un secreto pesar de que se acerque la solemnidad santa, teme los Misterios christianos, estos días tan felices para la Iglesia, estos días de regocijo y alegría, como si fueran misterios lúgubres, y días de luto y de desgracias; estais tristes é inquietos al acercarse la Pasqua, como aquel joven del Evangelio á quien mandó Jesu-Christo que lo renunciase todo y le siguiese; este solo pensamiento turba y emponzoña un mes antes todos vuestros placeres. Vemos aquellas almas infieles, de quienes voy hablando, que al fin de

esta santa carrera llevan arrastrando el peso de una conciencia irresoluta, que titubeando mucho tiempo entre la obligacion y las pasiones, vuelven atrás, y difieren sus buenos deseos; y finalmente, que despues de muchas inquietudes é irresoluciones suavizan con la eleccion de un Confesor condescendente é ignorante la amargura de este paso, y que aún con todo eso esperan el tiempo en que la Iglesia amenaza con truenos y rayos, y entran en la sala del festín como aquellos ciegos y cojos del Evangelio, á los que fue preciso sacar como por fuerza de las plazas públicas, esto es, de los placeres y pasiones del mundo, y llevarlos contra su voluntad al festín del Padre de familias.

¡Gran Dios! ¿Es posible que haya de haber necesidad de rayos y anathemas para llevar á los christianos á vuestros Altares? ¿Es posible que la corrupcion de nuestros siglos, y la debilidad de nuestra fé haya de haber obligado á vuestra Iglesia á mandarles con graves penas la participacion de vuestro cuerpo y sangre? ¿Se podría comprehendere en el fervor de los primeros tiempos, que la Iglesia tendria necesidad algun dia de hacer este uso de su autoridad? ¿Y que estaban destinadas sus amenazas, mas para llevar á sus hijos al Altar por fuerza, que para separar de sus Misterios á sus enemigos y á los indignos?

Pero decidme, católicos, ¿la privacion del cuerpo de Jesu-Christo no es la pena mas terrible con que puede castigar la Iglesia á los fieles en la tierra? ¿Sin la Divina Eucharistia sería sufrible la vida para un christiano? ¿Deberia haber necesidad de que nosotros tuviesemos precision de exortaros al frecuente uso de este adorable Sacramento? ¿Ah! ¿Qué cosa tiene la religion de mas consuelo, ni qué hay mas amable y util en la virtud? Este es el mas suave alivio de nuestras penas, el unico consuelo en nuestro destierro, el remedio diario para nuestras flaquezas, y el universal recurso en todas nuestras necesidades.

Pe-

Pero acaso me direis que os aparta de la sagrada mesa el contemplaros sin las disposiciones tan dignas que para esto son necesarias. Pero sabed, que el frecuente uso de la Divina Eucharistia perfeccionará en vuestro corazon estas disposiciones, si las halla ya dibujadas en él. Si os sustentáis con el Cuerpo de Jesu-Christo, aprendereis, como él mismo nos asegura, á no vivir sino en él. *Et qui manducat me, & ipse vivet propter me.* (a) Aprendereis á desprenderos mas y mas del mundo, á despreciar todo lo precedero, á destruir en vosotros todo lo que no es digno de él; frequentando la sagrada mesa sentireis un nuevo gusto en la oracion, en el retiro, y en todas las obligaciones de la vida christiana; á los pies del Altar, y en la frecuencia de este celestial sustento hallareis fuerza para resistir á los peligros, para huir de las ocasiones, y para defenderos contra vosotros mismos. En una palabra; el frecuente uso de la Divina Eucharistia es quien nos pone en estado de llegar á ella dignamente, y una comunión debe servirnos de disposicion para otra. Quanto mas os aparteis, mas se aumentará la tibieza, mas crecerán las pasiones, mas se disminuirá Jesu-Christo en vuestro corazon, mas se aumenta y fortifica el hombre de pecado. Por eso las comuniones en el tiempo de Pasqua son inútiles para aquellas almas mundanas que solamente llegan al Altar en estos solemnes dias, que esperan al precepto de la Iglesia para resolverse á ello, ¡y ojalá se redujera todo el mal á no sacar utilidad alguna de la Divina Eucharistia, y no hallasen en ella su propia condenacion!

¡O Dios mio! en otro tiempo nuestros Padres abandonaban sus hijos y su patria; nuestros Reyes, y nuestros Príncipes á la frente de sus exercitos, y de sus mas valientes vasallos, armados con la santa señal de la Cruz,

(a) Joan. 6. v. 58.

y privandose de las delicias de su Corte, impelidos de la sencillez de un santo zelo, y del ardor de una fé viva, atravesaban los mares, iban á una tierra santa, consagrada con los Misterios del Salvador, á adorar las huellas de sus pies; aquí, les decian, fue en donde curó al Parálítico de treinta y ocho años; aquí donde resucitó á Lázaro; aquí caminaba sobre las olas, y mandaba á los vientos y á la mar; aquí recibió el Bautismo de manos del Precursor, y santificó las aguas del Jordán; este es el Santo Monte donde se transfiguró; aquí reconcilió á la pecadora de la ciudad; aquí arrojó á los que profanaban la casa de su padre: Al oír estas palabras aquellos hombres llenos de fé, derramaban sobre aquella feliz tierra lagrimas de ternura y de religion; no podian resolverse á desamparar unos lugares que les acordaban las acciones, los misterios, y los prodigios de tan divino dueño. Pues, católicos, decia en otro tiempo S. Juan Chrysóstomo á su pueblo, no tenemos necesidad de atravesar los mares; vosotros decís, continúa este Santo Padre, felices los que le vieron y tuvieron la dicha de besar la fimbria de sus vestidos; vosotros le estais viendo, le estais tocando, en medio de vosotros se halla el que no quereis conocer, y cuyas preciosas reliquias y sagrados vestidos iban á buscar y á adorar desde tan lejos nuestros Padres; venid al Altar, este no es un lugar consagrado antiguamente con su presencia, aquí está el mismo Salvador. Aquí, os diremos, reconcilió á un hijo Pródigo, y le hizo sentar á su mesa; aquí curó la enfermedad de una Hemorroisa, á la que ni toda la ciencia humana, ni todos los remedios del mundo habian podido librar de su debilidad; aquí sacó á un Publicano de sus injusticias, é introduxo la paz en la casa de su alma; aquí mantiene todos los dias á una multitud hambrienta con un pan milagroso para que no desfallezca en los caminos de la virtud; todos los lugares que rodean el Altar están señalados con alguno de estos prodigios.

¡Y

¡Y es posible que todas estas utilidades no han de avivar vuestros deseos, amados oyentes míos! No le direis en este instante con San Agustin; ¿quién hará, Señor, que vengais á mi alma para tomar posesion de ella, para reynar solo en ella, para hacer que yo me olvide de mis penas, de mis desgracias, de mis flaquezas, y para establecer en ella una paz solida? Porque aunque hasta ahora lo han procurado las criaturas, ha sido en vano. ¡Ah! Puede ser, Señor, que la casa de mi alma no esté suficientemente adornada para recibiros; pero venid, Señor, que con Vos tendrá todo su mayor adorno; puede ser que yo mantenga todavía en ella algunos enemigos invisibles y secretos, ¿pero no sois vos mas fuerte que el fuerte armado? Con sola vuestra presencia se disiparán, y todo quedará en paz luego que vos tomeis posesion de ella; puede ser que aún haya en ella algunas manchas y arrugas que la afeen á vuestra vista, porque ni aún los mismos Angeles son puros en vuestra presencia; pero vuestra preciosa sangre las lavará, y renovareis su juventud y hermosura como la del Aguila; venid, Señor, y no tardeis; de todo es dueño el que os posee; y aún en medio de los placeres y prosperidades humanas está vacío, y nada tiene el que carece de vos.

¿Son estas, católicos, las santas ansias que llevan á la mayor parte de vosotros á la mesa del Señor? La obligacion de la Pasqua es un favor que debierais desear con ansia, pero le mirais como una penosa esclavitud. Este es un festín de amor y familiaridad, y vosotros le convertis en una obligacion de puro cumplimiento. Esta es la mesa de los hijos, y vosotros llegais á ella como esclavos; ¡Ah! Si la ley de la Iglesia os dejara libertad, si se contentára solamente con exortaros por razon de la solemnidad, y de vuestras propias necesidades á que participaseis de los Santos Misterios, se veria abandonada en estos dias santos la mesa de Jesu-Christo, y desiertos nuestros Altares; no llegais á ella como pecadores arrepentidos,

dos, sino como esclavos tímidos y forzados. Luego con razon dixé yo, que la solemnidad de la Pasqua casi no hace conversion alguna, y que en estos felices dias se ven mas profanadores y traidores como Judas, que verdaderos discípulos que celebren su Pasqua con Jesu-Christo. *Cum discipulis meis facio Pascha. (a)*

Y así, católicos, si el Apostol se quejaba en otro tiempo de que las enfermedades populares, las muertes repentinias, y los sucesos desgraciados eran justo castigo de las comuniones indignas: *Ideo inter vos multi imbecilles, & infirmi, & dormiunt multi. (b)* Si se quejaba en un siglo en que la Divina Eucaristia hacia Martyres y no sacrilegios; si se quejaba á la Iglesia de Corinto, compuesta casi toda de Profetas, de Doctores, y de fieles que habian recibido los dones milagrosos, y que abundaban en la gracia y virtud del Espiritu Santo; si el Apostol no alega otra causa de las calamidades que afligian aquella floreciente Iglesia mas que las comuniones indignas: ¡Gran Dios! ¡Qué terribles señales de vuestra indignacion no deben atraer sobre nosotros tantos pecadores, ó temerarios, ó hipócritas, y aún acaso, tantos Ministros, ó mundanos, ó corrompidos, que todos los dias se llegan al Altar á profanar en él vuestro adorable Cuerpo! Por eso, ¡ó Dios mio! há tanto tiempo que nos estais castigando: Derramais sobre nuestras ciudades y Provincias la copa de vuestra indignacion y furor; vemos á los Reyes armados contra los Reyes, los pueblos contra los pueblos, y toda la Europa inundada de sangre; vemos que la esterilidad asola nuestros campos; que la cruel guadaña de la muerte siega á nuestra vista nuestros conciudadanos, y que muda nuestras ciudades en desiertos; todos los dias estamos viendo á unos peccado-

(a) Matth. 26. v. 18.

(b) I. Corinth. II. v. 30.

dores escandalosos, que caen á nuestro lado, heridos por una mano invisible; tantas muertes improvisas, tantos accidentes funestos, y tantos escandalos como afligen vuestra Iglesia. ¿De dónde pueden provenir, ¡oh Gran Dios! estos azotes tan dilatados y crueles? ¿Dónde se forman estas nubes de furor y venganza, que há tanto tiempo que estan descargando sobre nuestras cabezas? Acaso se forman sobre vuestros mismos Altares. Sí, católicos, sobre esos Altares, de los que no debieran salir sino raudales de gracia para los fieles; y puede ser, Señor, que solamente esteis armado para vengar los sacrilegios, y la profanacion de los Santos Mysterios.

Pero aún no son estos, católicos, los mas terribles efectos de las comuniones indignas. Como la religion no conoce delito mas enorme, tampoco hay otro cuyo castigo sea mas terrible para el pecador que se hace reo de él. *El que come y bebe indignamente*: dice el Apostol, *come y bebe su propia condenacion*: (a) No dice que queda condenado, sino que *come y bebe su propia condenacion*. Es decir, el pan de vida que recibe es un veneno, y una semilla de muerte, que se incorpora con él mismo, y se convierte en su propia substancia: De modo, que por decirlo así, es imposible distinguir ni separar de él la maldicion que se ha convertido en su propio sér, y hace como parte de sí mismo: Es decir, que los Sacramentos profanados casi no dexan esperanza de remedio; el caer en este delito es lo mismo que caer en lo profundo del abysmo, de donde nunca se sale; la impiedad, la incredulidad, y la obstinacion son casi siempre las funestas resultas de este pecado; poco tardó la Iglesia de Corinto en ver en su Santa Congregacion un incestuoso, luego que hubo entre sus fieles algunos que no discernian el cuerpo del Señor; las otras Iglesias vie-

ron

(a) I. Corinth. II. v. 19.

ron muy presto aquellos Ministros, de quienes habla un Apostol, que seguian los caminos de Balaam, que corrompian todas sus sendas, que deshonraban el Evangelio con el escandalo de una vida disoluta, y de una doctrina abominable, luego que participaron á un mismo tiempo de la mesa de Satanás y de la del Señor; el Altar Santo fue donde se formó su obstinacion, y se consumó su impiedad; ningun reparo tiene en los mas terribles excesos el que ha profanado los Misterios Sagrados; no hay infamia que no deba esperarse de una alma familiarizada con los sacrilegios; un Sacerdote corrompido en nada guarda respeto; por eso las heridas del Santuario son siempre las mas incurables; por eso el Sacerdocio en una alma manchada es la consumacion de todas las iniquidades. ¡Gan Dios! suscitad á vuestra Iglesia Ministros fieles; amparad el zelo de los Pastores que cuidan de elegir solamente á aquellos á quienes vos habeis separado para el Santo Ministerio; haced que cada dia vaya creciendo este espiritu de reforma y disciplina que habeis resucitado en nuestro siglo, y salvad á vuestro pueblo dandole Ministros que no tengan mas interés que su salvacion.

Sí, católicos; al delito de la Comunión indigna está anexa una maldición que casi no puede borrarse de la frente del alma pecadora; el que comete esta culpa es un Caín, que ha derramado la sangre inocente. Puede ser que esta alma haga algunos esfuerzos para levantarse, pero no tendrán efecto, y luego volverá á caer; acaso saldrá de los mas infames desordenes, pero su penitencia será defectuosa, y quedará con unas costumbres tibias, con las que se perderá absolutamente: casi no hay penitencia para la profanacion de la Eucaristía; no quiero decir que no puedan las lagrimas expiar esta culpa; pero rara vez se conceden para esto; no quiero decir que no pueda la Iglesia perdonarla; pero casi no halla pecador que se arrepienta de ella.

En-

Entre los verdugos del Calvario se halló alguno á quien la misma sangre que acababa de derramar le mereció la gracia de la penitencia; pero el unico profanador de la Eucaristía, de quien se hace mencion en el Evangelio, murió como un monstruo, y como un desesperado; aquel perfido discipulo se reconoció, pero no se arrepintió; exclamó diciendo: pequé, pero no le fue perdonado su pecado; murió en su desesperacion, y así murió reprobado. Satanás entró en su cuerpo al mismo tiempo que la celestial vianda, y tomó posesion de aquel hombre de perdicion. *Post bucellam introiuit in eum satanas.* (a) y su muerte fue la mas terrible y deplorable que se refiere en todos los libros santos.

El castigo que executa el Señor en los que imitan su delito es tanto mas terrible quanto mas secreto. No muda el pan de vida en hiel de Aspid, segun la expresion de Job, para que despedace inmediatamente las entrañas del alma sacrilega, pero la hiere con una maldición invisible y la señala de antemano con un carácter de reprobacion. Por eso todas estas almas mundanas, de quienes hablo, que despues de unas costumbres licenciosas llegan en estos santos dias á la mesa del Señor, sin mas disposiciones que una confesion precipitada, caen despues de la solemnidad en unos desordenes aún mas deplorables que los pasados, y su ultimo estado es peor que el primero; ven que sus pasiones se aumentan y prevalecen aún con mas imperio y tiranía que antes; que no son tan contenidas en la culpa, y que les cuestan menos vergüenza sus confesiones; antes conservaban algunos deseos de conversion y penitencia, los que sentian avivarse quando se acercaba el tiempo de esta santa solemnidad; pero despues que cumplieron infielmente con la solemnidad de la Pasqua, despues que recibieron indignamente la Santa Carne del Señor, y despues que pasaron estos so-

lem-

(a) Joann. 13. v. 27.

lemnes días, se acaban estos movimientos, se sosiega su conciencia, cesan las inquietudes, y se desvanecen los remordimientos, y esto es lo que todos los días estamos viendo en este santo tiempo. Al acercarse el tiempo de la Pasqua pensaban mudar de vida; pero despues de haber recibido los Sacramentos no vuelven á pensar en esto. La Comunión derrama nuevas tinieblas sobre su alma; el pan del cielo solo sirve de fortificar en ellos el gusto del mundo y de la tierra; los mysterios terribles calman todos los temores de la fé; es decir, que á su profanacion sigue el mas formidable azote con que Dios castiga los pecados en la tierra; esto es, la tranquilidad en la culpa.

Oid, catolicos, como se quexa el mismo Señor por su Profeta. *No me hables mas, te dice, de las solemnidades de Judá*, porque no puedo sufrirlas; mira ese pueblo que en estos solemnés días viene al pie de mi Altar á participar de las santas ofrendas, te parecerá que viene á santificar la gloria de mi nombre, que me agradan sus inciensos y sacrificios, y que estos nuevos respetos harán que me olvide de sus iniquidades; pues te engañas. ¡Ah! La santa mesa de mi Altar está llena de vomitos é inmundicias. *Omnes mensae repletae sunt vomitu sordiumque.* (a) Son unos profanos que no hacen diferencia entre lo impuro y lo santo. *Inter sanctum & profanum non habuerunt distantiam,* (b) y en vez de glorificarme, me afrentan y deshonoran. *Et coinquinabar in medio eorum,* (c) los adulterios, las fornicaciones, los odios, las injusticias, las rapiñas, y las calumnias se presentan con confianza en este santo lugar; las manos que les ves levantar ácia el cielo, aún están llenas de sangre y de abominacion, y sus sacrificios son detes-

(a) *Isai. 28. v. 8.*(b) *Ezeq. 22. v. 26.*(c) *Ibid.*

tables á la santidad de mi vista, porque la manchan. *Et coinquinabor in medio eorum.* (a)

Evitad esta desgracia, católicos; probaos antes que os presenteis en el Altar; llegad á él con aquellos movimientos de compuncion y amor que se merece el pan de vida; haceos unos nuevos hombres; no éntre Jesu-Christo en vano en vuestras almas; conservad este tesoro, y defendedle contra los enemigos de vuestra salvacion, que harán nuevos esfuerzos para quitarosle; haceos dignos de ser templos y morada de un Dios, que tiene la bondad de entregarse á vosotros; y no llegueis á llenar la medida de vuestras culpas, en donde debierais hallar la fuente de las gracias, y la prenda de vuestra inmortalidad. Amen.

(a) *Ibid.*

FRAGMENTO
DE UN SERMON
PARA EL DOMINGO
DE RAMOS.

SOBRE EL ENORME DELITO
de las Comuniones indignas.

P U N T O.

LA idea mas terrible que nos presenta el Apostol de los que comulgan indignamente, es que se hacen culpables del cuerpo y sangre del Señor: *Reus erit corporis, & sanguinis Domini.* (a) Como el sacrificio de la Cruz se renueva todos los dias por parte de Jesu-Christo en nuestros Altares, tambien se renueva por parte de los pecadores que le reciben indignamente; y asi es indubitable que crucifican de nuevo al Señor, y con unas circunstancias mucho mas odiosas que quando fue crucificado en el Calvario.

Porque primeramente; si los Judíos, como dice el Apos.

(a) 1. Corinth. II. v. 27.

Apostol, hubieran conocido al Señor de la Gloria, no le hubieran crucificado; sus ultrajes se dirigian al hijo de Maria y de Josef; á un hombre, á quien tenian por impostor y enemigo de Moysés y de la ley; es verdad que no tenia escusa su engaño, porque los prodigios, la doctrina, la santidad de Jesu-Christo, y el cumplimiento de las Profecías en su persona debieran haberlos abierto los ojos, y hacerlos conocer la salud que se les embiaba; pero finalmente, le desconocieron, y no le distinguieron de los falsos Mesías que poco tiempo antes habian turbado la Palestina, y excitado sediciones en Jerusalem; y asi quando le castigaron con un infame suplicio, creían que glorificaban á Dios, y que vengaban los intereses de su ley y de su culto. Pero vosotros, católicos, los que llegais á recibirle indignamente, le conoceis; los sagrados velos con que está cubierto no le ocultan á la vista de vuestra fé; sabeis que es el Señor de la Gloria, hijo del Altísimo, esplendor del Padre, Rey inmortal de los siglos, Salvador de los hombres, cabeza y Esposo de la Iglesia; en él reconocéis todas estas augustas qualidades, y con este conocimiento llegais á ultrajarle; le obligais á que espire en vuestro cuerpo, como en una Cruz mucho mas infame y dolorosa para él, sin comparacion, que la primera; los golpes que le dais se dirigen á un Dios, y no podeis tener escusa para executar una accion tan execrable.

En segundo lugar: Quando los Judíos clavaron en la Cruz á Jesu-Christo, aún tenia una carne que estaba sujeta á nuestras enfermedades; podia padecer y morir; aún estaba revestido de la semejanza del pecado; la muerte era para el Señor como un destino natural, por la libre eleccion que habia hecho de vestirse de una naturaleza condenada á esta triste ley; pero hoy, amados oyentes míos, le sacais del seno de la gloria, le